

20 de febrero de 1935.

Ledo. Benigno Fernández García,
San Juan, P.R.

Mi muy querido amigo y compañero:-

Cumplo, por fin, la promesa que le hiciera cuando vino a mis manos el expediente original de los sucesos de Lares y el Pepino, en los días 23 y 24 de septiembre de 1868. Le prometí entonces darle una copia de dicho expediente y acompañando esta carta vá la copia que contiene 112 hojas en maquinilla.

Puedo garantizarle que es una copia fiel y exacta del documento original que Ud. tuvo en sus manos, y que procede de la Real Audiencia de Puerto Rico, y contiene la documentación oficial firmada por los jueces de Primera Instancia, llamados en aquella época Alcaldes Mayores, de la Capital, Arecibo, Aguadilla, y ronce; así como también los documentos suscritos por don Juan J. Pavía, Capitán General y Gobernador Superior Civil de la Isla hasta que fué relevado por el General Sanz en el año de 1869.

La lectura de estos documentos es muy interesante, y pondrá a su alcance muchos datos hasta ahora desconocidos, no ya por la actual generación, sino también por la anterior. Verá Ud., garantizado con la firma del Juez encargado de la causa, que la mayoría de los jefes superiores y subalternos de la revolución, eran propietarios de fincas de café, hombres que tenían algo que perder, no unos aventureros ni vagabundos. Esos hombres abandonaron hogar, familia, comodidades, intereses y se lanzaron tras de un ideal sin ninguna seguridad de triunfo. Esto nunca se había hecho público en la época española, todo lo contrario, se le hizo pasar por gente alocada, por vagos sin prestigio y hubo un escritor puertorriqueño que calificó el hecho de Lares como una "algarada".

Existe en las páginas de este proceso, de que había un buen número de extranjeros entre los jefes de la revolución. Es cierto. Tanto Bruckman como Rojas, como don Manuel María González, como Ostalaza y otros, eran extranjeros. Pero todos eran propietarios y a ninguno podía calificarse de aventurero. Estos extranjeros, en su mayor parte venezolanos y dominicanos, exponían en aquel movimiento, al igual que los puertorriqueños que los acompañaron, hogar, familia e intereses. Hay un parangón con lo sucedido en la revolución de Cuba. Entre los insurrectos los había venezolanos, dominicanos, puertorriqueños, americanos y hasta el apellido del célebre General Rolloff está indicando que hasta los rusos ayudaron en el triunfo de esa revolución.

Verá Ud., al leer las páginas de esa causa, que se dice, y también lo repite el General Sanz en un documento que envió al Gobierno dando cuenta de estos hechos, de que no había motivo alguno para la insurrección; y Ud. habrá de comprender que la manifestación es muy pueril y no puede convencer a nadie. No así se abandona lo mas querido en este mundo, y la tranquilidad del hogar para lanzarse porque sí a una aventura semejante. Sería la de Lares la revuelta única conocida en la historia que haya surgido sin causa ni motivo alguno. Olvida Sanz que el país había sufrido dos años antes una decepción grande cuando el Gobierno de la Metrópoli desdeñó sus justas peticiones de reformas y su solicitud de abolición de la esclavitud. El país sintió la burla y Betances y Ruiz Belvis aprovecharon para incitar las pasiones y fomentar la idea de rebelión.

Y no le digo mas, porque algo debo dejar para que usted saque sus propias consecuencias.

Soy su affmo. amigo y compañero,